

dos decálogos para exámenes de conducir

POR regla general, el examinador suele haber sido profesor del que se somete a su juicio, y es persona experimentada en secretos docentes. Pero hay otros casos en que la prueba tiene como actor y juez a individuos que se relacionan por vez primera. Por ejemplo, en los exámenes para obtención del permiso de conducir.

Ocurre, a veces, que el llamado «ingeniero» es un hombre falto de paciencia; y una mayor parte de los que se presentan son personas de mediocre preparación cultural. En tales casos, ambos ignoran cómo debe ser un examen.

He sentido curiosidad por comprender qué es lo que piensan los «ingenieros» respecto a los aspirantes, y viceversa. Y he creído interpretar unos deseos que me atrevo a resumir en dos decálogos. Seguro que no son perfectos, pero es muy probable que sean útiles de algún modo.

Me ha parecido entender que el decálogo que impondría el examinador sería el siguiente:

- Primero: Te presentarás por una Autoescuela.
- Segundo: Rechazarás las claves de los «tests» a quien te las ofrezca.
- Tercero: Acudirás a examen cuando estés totalmente seguro de conocer el Código de la Circulación y los mandos del vehículo.
- Cuarto: Serás puntual, aunque tengas que esperar.
- Quinto: Tomarás una pastilla de tranquilizante.
- Sexto: Evitarás la soberbia de recordar que el que te examina es un empleado público, para cuyo sueldo contribuyes.
- Séptimo: Cerrarás tus oídos cuando creas que te insulta, y tu boca cuando sufras la tentación de contraatacar.
- Octavo: Leerás las instrucciones del correcto uso del aparato patentado para exámenes teóricos y perforarás las fichas con un solo agujero.
- Noveno: No tratarás de justificar tus errores al señor examinador.
- Décimo: No tratarás de que el señor examinador reconozca los tuyos.

También me he figurado, a través de gestos e informes, el decálogo que los aspirantes a permiso de conducir desean para sus jueces:

- Primero: Tratarás igual al que se presente libre o por Autoescuela.
- Segundo: Serás puntual, para evitar que los examinandos te aguarden bajo el sol, la lluvia o en lugares poco apropiados para esperar.
- Tercero: Dominarás tus nervios.
- Cuarto: Recordarás que eres empleado público, digno de respeto y obligado a respetar.
- Quinto: No hablarás a voces ni con gestos agrios.
- Sexto: No tratarás a los examinandos como seres inferiores.
- Séptimo: No te enfadarás porque al hablarte se apoyen ligeramente sobre tu mesa.
- Octavo: Juzgarás solamente los conocimientos exigidos por el Código de la Circulación.
- Noveno: Evitarás hacer molestas anotaciones tras las fichas de examen. (Por ejemplo: «Esta mujer demostró falta de ética».)
- Décimo: Haz del examen una prueba seria, pero amable; no una tortura.

tasa de aparcamiento

Se debate ahora la cuestión de que la tasa de aparcamiento es injusta. Estamos de acuerdo con los que así opinan. (¿Es legal? Acaso: porque hay leyes especiales que autorizan a algunos Ayuntamientos a establecer tasas por estacionamiento de vehículos en la vía pública. La que afecta a Madrid se aprobó, por Decreto, el 11 de julio de 1963.)

Se recuerda el Decreto-ley de 29 de abril de 1927, por el que con la creación de la Patente Nacional, los Ayuntamientos y Diputaciones quedaban inhabilitados para establecer en lo sucesivo ningún arbitrio sobre el uso o tenencia de automóviles.

La Patente quedó suprimida por Ley de 22 de diciembre de 1955. Se compensó con una subida de cuatro pesetas en el precio de la gasolina, y se vio lógico que el impuesto fuera con relación al uso. Pero si ahora se regresa a la proliferación de «impuestos» para los vehículos, se hace exclamar a los automovilistas que «para subir la gasolina no es necesario dar tantas vueltas».

ante los mundiales de ciclismo

POR vez primera, España va a ser escenario de unos Campeonatos mundiales de ciclismo.

Dos cosas fundamentales se demuestran con ello:

Primera. Nuestra capacidad de organización (en este caso de los directivos guipuzcoanos, bien amparados por los altos organismos).

Segunda. La fuerza activa de nuestro ciclismo, que ha tenido su mejor plasmación en el éxito total del equipo de Langarica en la clasificación internacional del último «Tour».

Aun sin querer, los más reacios pueden irse dando cuenta de que a despecho de ciertos errores y traspés, el eco de nuestro deporte gana cada día enteros. Hemos sido el polo de atracción del tenis mundial; y nuestro «golfa» representa prácticamente a Europa, en el Torneo Mundial de Sutton (Estados Unidos) frente a los más empingorotados «ases» mundiales de los cuales no se apartan mucho, especialmente Ramón Sota, cuya hazaña en el «Open» francés, enviando la pelota, de un solo golpe, desde 238 metros al hoyo, tiene casi carácter de leyenda.

Tal vez, las hazañas en tenis y «golfa» no tengan tanta raíz popular como el ciclismo (hablamos de España), aunque el virtuosismo de un Santana o la maestría de un Sota hagan babear de tinta los negros y grandes titulares de la prensa mundial. Se explica la cosa, por el hecho de que el ciclismo es deporte mayoritario o si se quiere actividad utilitaria de mucha gente. Además, tiene ribetes heroicos, lo que en la mentalidad del gran público tiene derechos de prioridad.

Por eso, Bahamontes ha sido un mito. Y por eso, Avila va a conceder su primera medalla al Mérito Deportivo, a Julio Jiménez. Por eso también, esos Campeonatos Mundiales de San Sebastián, que están a la vuelta de la esquina como quien dice, merecen tanta atención.

Ya saben ustedes que esos Campeonatos Mundiales se descomponen en diversas pruebas, en carretera y en pista, y en las dos categorías clásicas: profesionales y aficionados. ¿Qué puede ocurrir?

La carrera grande es, sin duda, el Campeonato de fondo para profesionales. Es donde se reúnen los nombres que deslumbran al gran público. Desde los lejanos tiempos de Luciano Montero —y pasando por alto el sorprendente y meteórico relámpago del gallego Bernárdez—, los españoles no han brillado en esta prueba, en la que el mágico «sprinter» que era Miguel Poblet había puesto sus ilusiones, más que justificadas, aunque jamás cumplidas.

No es probable que un español triunfe en San Sebastián. No disponemos del hombre o de los hombres adecuados para una victoria de este calibre y en una carrera de características muy especiales. Las esperanzas habrá que cifrarlas, una vez más, en el aguerrido veterano que es Guillermo Timoner, que puede estirar el cupo de sus títulos mundiales de medio fondo hasta extremos difíciles ya de superar en el futuro.

Podemos pensar también en nuestros aficionados. Hay una pléyade estupenda de ellos, con la ventaja de que saben trabajar en equipo, tienen espíritu de camaradería y un seleccionador en el que creen a pies juntillas. Si la llegada es al «sprint», cualquier «galgo» belga u holandés puede astillar las posibilidades hispanas. Pero se puede evitar esto, y no hay duda de que la estrategia de Saura irá meditada sobre una serie de golpes, para descomponer al pelotón y destrozar a los hombres rápidos en las llegadas.

No se puede aventurar ningún optimismo desmedido. Más aún, repetimos que, aparte Timoner, no hay que pensar en nada serio. Pero con independencia de que un español triunfe o no, lo que de seguro va a triunfar es el ciclismo español.

Primero, porque recibir un espaldarazo de este tipo, representa mucho para su prestigio. Segundo, porque la afición donostiarra —una de las más equilibradas, sensatas y auténticamente deportivas de España— va a responder al acontecimiento, como ha respondido en los últimos tiempos, a ese Cross Internacional que tiene, en el mundo del atletismo, una bien ganada fama.

Si como es norma en los Mundiales del ciclismo, Eurovisión recoge los detalles del extenso y espectacular programa que lo componen, no hay duda de que España, el deporte español, se va a apuntar un éxito rotundo. Y aunque la cosa no es nueva, no deja de ser importante el subrayarla.